



Violeta Parra, Violeta del pueblo *

Por Raquel Olea

¿Por qué su canto sigue emocionando? ¿Por qué a pesar de todo seguimos reconociendo valores en sus canciones y en sus Décimas?

En el actual contexto de representaciones globales una obra como la de Violeta Parra puede tener un nuevo sentido, que no es nostálgico, ni chauvinista, sino que preserva rasgos de memoria local y propia que las actuales formas de modernización tienden a borrar, a desdichar, a declarar inservibles para la vida actual. Violeta Parra se salva como productora de representaciones de historia y sentido de lo local, porque si la multiplicidad espacial, si la pluralidad social de los chilenos, podría reducirse hoy sólo al gran espacio central de lo urbano dominante.

En el momento histórico de su producción, las canciones de Violeta Parra funcionaron principalmente como soporte a la utopía del cambio social, al denunciar injusticias económicas y sociales. «Al medio de la Alameda de las delicias/ Chile limita al centro de la injusticia»; pero hoy, aunque su obra conserva ese valor, sabemos que la utopía que puede reunir una comunidad no es ya la lucha social, tampoco el retorno a una arcadia familiar. La utopía actual que obra como ésta puede ser como es el reconocimiento en una estructuración del espacio donde las subjetividades pueden configurarse en saberes comunes, en los guajes, formas familiares, reminiscencias que signifiquen y posibiliten la composición de un cuerpo social que a pesar de sus dispersiones y fragmentos funcione como comunidad: «Santiago del ochocientos/ para poderse mirar/ tendrá que ver los apuntes/ del archivo nacional/ se demarcan el cuerpo/ y se abra salir a rodar/ Santiago peinando estrío». Esta cita hace evidente su percepción de una sociedad que se desarticula como cuerpo. Su escritura, su canto, su voz hace visible la necesidad de comprender el significado de la articulación de un cuerpo social. Lo otro es el desmoronamiento, la pérdida del alma, la dispersión de los sujetos sociales.

Violeta en el mundo

Hace año que se inicia la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Relaciones Exteriores, proyecta una serie de actividades en el mundo promoviendo la obra y la imagen de Violeta Parra.

En abril y mayo del 97 se exhibirán las pinturas y bordados en el Museo de Artes Decorativas del Louvre, en París. Habrá una muestra itinerante por América Latina y un rescate de las distintas versiones existentes de su canción «Gracias a la vida».

Violeta Parra iba de puerta en puerta por los pueblos y barrios de Chile recogiendo canciones, cantando con las personas que guardaban en su memoria versos perdidos. La recuperación y fijación de ese material es uno de los gestos político-culturales más significativos de su quehacer: «así se fue metiendo de lleno en la investigación, con todas estas personas que iba conociendo, yo me daba cuenta que por sobre todo la Violeta quería a toda esa gente, quería al pueblo; entonces salía al campo, iba a los poblados como una hormiguita», es el testimonio de Luis Arce. En ese gesto ella desarrolla una compleja política de género en la que une y complementa funciones masculinas y femeninas rompiendo estereotipos y roles asignados.

Aventurera, andariega, rompe con el sedentarismo propio de la femineidad, en la casa familiar, en torno a la crianza y las labores domésticas. Violeta Parra sale de ese lugar para hacer historia, producir, crear cultura.

Sus Décimas compendian esa complementación de una producción femenina que desdiseña fuera de lo institucional, pero en el uso del lenguaje, como en la creación de historia, craza lo cotidiano, lo doméstico, lo familiar con usos culturales propios del mundo rural y provinciano. Violeta Parra marca ese lugar como espacio desde el que ella escribe y valora la historia oficial otorgándole su percepción, su subjetivación, su punto de vista, complejizando con ello el registro de su simbolización y de su incidencia en lo privado y en las subjetividades. Así se refiere a la figura pública de Balthus: «Por ese tiempo el destino se descargó sobre Chile/ cayeron miles y miles por causa de un hombre indigno/ Explica el zorro ladino/ que busca la economía/ y siempre la censanta/ según él lo considera/ manchando nuestra bandera/ con sangre y alfileres».

En sus décimas, la estructura familiar se centra en la figura de la madre como soporte de una economía organizada en torno al rendimiento de un orden doméstico, economía que representa no sólo lo precario de la pobreza, sino la construcción de una forma cultural de vivencia, de soportar, de educar, lo religioso cumple un permanente lugar de demanda y protección. «A nadie le falta Dios/ lo oí decir a mi madre». El padre aparece como decorativo, periférico al rol de la madre, conservando otra representación que la del modelo burgués imperante. El padre no es ni proveedor ni soporte de la autoridad familiar: «Defectos, males y gracias/ que mi taita hacía/ era de tal gallardía/ que ocasionaba desgracias». La representación de la madre la ubica en el lugar que en la designación de roles correspondía más a lo



masculino, invirtiendo la autoridad familiar: «Por sobre la inteligencia/ a mi mamá la acompaña». «Mi mamá con gran orgullo/ dirá en sus Décimas, reafirmando con ello ciertas tesis que marcan la constitución de la identidad latinoamericana en la figura poderosa de la madre (Montecino, Guzmán, Ortega), mientras el padre, patriarca disminuido, se reduce simbólicamente en la ausencia, o la vagancia improductiva para el orden familiar.

La madre maneja la economía familiar, de ella se muestran las habilidades para su mayor rendimiento. «Hoy día toco el retazo/ mañana le toca al otro/ así nos cubre a nosotros/ recordando paso a paso».

Podría concluirse que la escritura que Violeta Parra despliega en sus Décimas tanto como en sus múltiples canciones, evidencia rasgos de lo popular que por su carácter minoritario, por su poder espacializado localmente, no entra en ficción con lo central, permanece intocado, en su marginalidad, por los avances y mandatos de lo que negocia con lo novedoso, con lo moderno, escapando a ciertas formas de la centralización, lo que permitiría una analogía entre ciertos rasgos de lo femenino y de lo popular.

Son estos rasgos propios de la cultura popular que Violeta Parra representa en su obra, especialmente en sus Décimas, los que construyen formas de representación de identidad local, que ofrece modos alternativos de reconocimiento frente a la uniformación de un sistema globalmente que reduce amplitudes de experiencias, usos, costumbres sociales como propiedad cultural. Modos alternativos que estarían dados en ciertos modos culturales de vivir que resisten a las leyes de lo moderno que desperfila lo históricamente propio, experiencias y modos de vida que satisfacen necesidades humanas que el neoliberalismo triunfante deja desatendidas.

* Colección 'Vínculo de Familia' ha publicado recientemente «Violeta del Pueblo», una antología de la obra de Violeta Parra.

Violeta Parra, Violeta del pueblo [artículo] Raquel Olea.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olea, Raquel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Parra, Violeta del pueblo [artículo] Raquel Olea. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile